

LAUDATIO

Ángel BERNA QUINTANA nació en Zaragoza el 16 de septiembre de 1924. Zaragoza y la Virgen del Pilar marcarán toda su vida aunque haya vivido más años en Madrid.

El mismo año de su ordenación sacerdotal, el 20 de junio de 1948, la resta supone casi sesenta años de cura, obtuvo la Licenciatura en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca. En los cuatro primeros años de su ministerio sacerdotal fue coadjutor en una parroquia de Zaragoza pero enseguida obtuvo la diplomatura en Ciencias Sociales por la Universidad de Friburgo de Suiza en 1953. Ese sería su primer amor científico que no abandonó en ningún momento de su vida, aunque en 1954 obtuvo por oposición la cátedra de teología Dogmática en el Seminario de Zaragoza en el que impartió su docencia durante dieciséis años.

Justamente el día que cumplía 31 años, 16 de septiembre de 1955, tomó posesión de su Canonjía en la Catedral Metropolitana de Zaragoza. Es un canónigo, pues, con bodas de oro y más, poquísimos entre los pocos de España. Director de Formación religiosa en la Universidad de Zaragoza desde 1956 a 1969, estuvo pues en contacto con el mundo universitario en el que siempre ha estado inmerso. Licenciado en Ciencias Sociales en el Instituto León XIII de la Universidad Pontificia de Salamanca en 1965, por su amistad entre los íntimos y predilectos del Cardenal Ángel Herrera Oria, ha sido profesor de Doctrina Social de la Iglesia en el mismo Instituto León XIII desde 1956 a 1994. Ha publicado un compendio sobre Doctrina Social de la Iglesia y numerosos artículos sobre el mismo tema.

El cariño entre Ángel y Ángel ha sido siempre mutuo de tal forma que el promotor de la Editorial Católica, del CEU, y el origen de la fundación Pablo VI, hizo que Ángel Berna haya sido miembro de la Junta de Gobierno de la Editorial Católica desde 1976 a 1982, y siempre responsable del Instituto Social León XIII y los Colegios Mayores anejos, así como cuidador de toda la obra herreriana y “sanpablista” hasta ser director de una de las mejores herencias de don Ángel Herrera como es la fundación Pablo VI, desde entonces hasta ahora mismo.

En este ámbito en el que estamos Ángel Berna ha vivido y ha trabajado durante más de cuarenta años. Soy testigo de ello, pues desde entonces me honra con su amistad. Ha vivido y se ha desvivido por lo que llamamos corrientemente “el León XIII”, desde la programación de presupuestos para funcionamiento ordinario y para Congresos, hasta el cuidado de apagar cada luz que queda encendida todas las noches. La última, la suya. En la Fundación lo ha sido todo: director, secretario, electricista, mecánico, conserje, calefactor y hasta bombero. Pero sobre todo, sacerdote. Ha sido, también, promotor de la iniciación de la causa de canonización del Cardenal Herrera.

Su entrega y fidelidad a la obra de Don Ángel Herrera la continuó después con don Emilio Benavent, don Maximino Romero de Lema, don José María Guix, don Fernando Sebastián y otros obispos que en la Conferencia Episcopal han ejercido responsabilidades en la Comisión Episcopal de Pastoral Social.

Son muchas generaciones de seminaristas y de universitarios que recuerdan a Don Ángel Berna como un profesor excelente, como uno de los clérigos aragoneses más inteligentes por su clarividencia, audacia prudente y serenidad en tiempos de tribulación.

Su pujanza académica le ha llevado a promover nuevas Facultades de la Universidad de Salamanca en Madrid e incontables Congresos. Podría decirse que, a lo largo de su vida, ha conseguido el doctorado “laboris causa” en organización y participación en congresos de Doctrina Social de la Iglesia y de las relaciones prácticas entre la Iglesia y la comunidad política. Pero además es miembro, por una parte, de la Unión Social de Friburgo y, por otra, del Instituto Paolo VI de Brescia, y en España, es miembro de la Junta Nacional de Semanas Sociales.

Destaca por su sentido de acogida, de austeridad para sí mismo y de generosidad para con los demás. A él se debe que el Tercer Sínodo de Madrid, en sus asambleas y grupos, fuera celebrado en esta misma casa, participando él mismo como sinodal, como recordará la lápida hoy descubierta para perpetua memoria.

Tiene un gran sentido de lo sagrado. Es hombre orante. Pero eso no le impide que sea aficionado al Real Zaragoza, junto con su colega y capellán del club, don Juan Antonio Gracia, uno de los tres capellanes del fútbol en la COPE.

Se podría decir que ha sido prelado doméstico del León XIII durante tantos años de servicio a la casa. Hoy recibe el título de Prelado de Honor de su Santidad el Papa Benedicto XVI, para alegría suya y de todos. Personalmente me alegro, con otros prelados de honor, de pertenecer así a la “Familia pontificia” y por tanto, de este modo, somos más parientes.

Muchas felicidades, querido Ángel, y “ad multos annos”.

Madrid, 1 de marzo de 2007

Andrés Pardo Rodríguez.